

La Distribución Funcional del Ingreso en México 1970-1984. Importancia, Estructura y Evolución

*Heliana Monserrat Huerta**

INTRODUCCION

Este artículo tiene como finalidad efectuar un breve análisis sobre la distribución funcional del ingreso, entendida ésta como las retribuciones al trabajo y los ingresos de capital, debido a que únicamente mejorando la distribución funcional del ingreso se podrá aspirar a mejoras en los niveles de vida de la población en su conjunto, como el fruto de mayor ingreso y mayores ganancias y no en detrimento de las mismas.

El enfoque teórico de la demanda efectiva sustenta las líneas que aquí se inscriben, tomando como punto de partida que la inversión es el motor del crecimiento económico y que la ganancia es la fuente básica del gasto productivo, la que, para mantener un elevado ritmo de crecimiento económico, necesita del aumento constante en la productividad del trabajo y de una adecuada distribución del ingreso.

Como la teoría de la demanda efectiva ha sido desarrollada por diferentes autores haciendo énfasis en uno y otro que consideran importante, he de destacar que el

autor básico tomado en cuenta es Michael Kalecki.

Se toma como hipótesis y se analiza para México, que una distribución del ingreso equilibrada, no sesgada excesivamente a ganancias o a salarios, pero que permita aumentar paulatinamente la participación del trabajo en el ingreso, es indispensable para mantener un crecimiento rápido de la economía, con mejores niveles de vida y mayores ganancias privadas¹, sin embargo ello debe ser el fruto de una articulación del todo con sus partes, en el que los cambios al interior de cada sector y entre los sectores sean los pertinentes para permitir el abastecimiento de la oferta, ante el crecimiento de la demanda. Aquí se trata de poner el dedo en la distribución funcional del ingreso por que el desequilibrio de ésta, a su vez repercute directamente en la propia estructura productiva, la limita o estimula, la condiciona y ésta a su vez determina la ulterior distribución del ingreso, en un proceso dinámico que puede llevar al desarrollo o al estancamiento.

¹ M. Kalecki. "Las ecuaciones marxistas de reproducción y la economía moderna", en: *Revista Economía y Administración* No. 15, 3er cuatrimestre, Universidad de Concepción, Chile 1970.

* Profesora del Departamento de Economía de la UAM-A.

Si la distribución se sesga al capital y el salario real crece menos que la productividad del trabajo, el ingreso se concentra el crecimiento se desequilibra y en el largo plazo la oferta supera a la demanda y se llega al estancamiento.

Si la distribución del ingreso se sesga al trabajo en el largo plazo la demanda superará a la oferta y desembocará en inflación.

Así la distribución funcional del ingreso está condicionada por la estructura productiva y en especial, por la capacidad de los productores primarios para responder con oferta ante aumentos de la demanda.

Siguiendo a Kalecki se debe destacar que los precios de los productos primarios² están determinados por la demanda, ya que en el corto plazo la oferta es rígida, además de que en este rubro se engloban muchos productos perecederos, de difícil almacenamiento prolongado, y los productores campesinos ofrecen una estructura productiva altamente competitiva. A ello se debe en buena medida que los países desarrollados canalicen grandes subsidios al sector primario.

Por su parte los productos industriales y de servicios, responden a una estructura productiva oligopólica, en la que el empresario fija los precios aumentando un margen bruto de rentabilidad por encima de sus costos primos, además de tomar en cuenta los precios de productos sucedáneos, calidad, etc., y lo que ajusta a la demanda efectiva, es su cantidad producida. Cuando el aumento a la demanda es tal, que se llega al pleno empleo de la capacidad productiva instalada, cualquier nuevo crecimiento de la demanda generará inflación.

² M. Kalecki: *Teoría de la Dinámica Económica*, Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1973, pág. 11.

Sin embargo, uno de los elementos primordiales que determinan la concentración del ingreso y por lo tanto la disminución del ritmo de crecimiento, es la propia capacidad empresarial de fijar su margen de rentabilidad por encima del crecimiento de sus costos primos y de aumentar ese margen a discreción, aun sin que hayan subido los costos, como forma de proteger su masa de ganancia de la caída de la demanda efectiva y asegurarse individualmente la permanencia de la empresa en la planta industrial, y el empresario como tal.

Aunado a lo anterior, el deterioro de la demanda efectiva hace que la actividad empresarial disminuya y sus ahorros no se reinviertan, con lo cual se deteriora aún más el crecimiento económico y propicia la paradójica situación de disminución de la demanda efectiva, desempleo e inflación.

Cuando el salario real no crece al ritmo de crecimiento de la productividad por hombre empleado y la inversión se razaga respecto al ahorro, disminuye la participación de las remuneraciones al trabajo en el ingreso y la tasa de generación de empleos; y aumenta la masa y la participación de las ganancias.

En México este proceso ocurrió durante todo el periodo de Desarrollo Estabilizador³ que, con el fin de mantener salarios bajos y rentabilidad alta del capital industrial, se controló el salario y los precios de garantía de los granos de consumo básico. El crecimiento del empleo en la industria, y los servicios, determinaron en el largo plazo, que la demanda efectiva para la industria fuera mayor que para el campo, además de que

³ Boltvinik J. Hernández Laos E. "Origen de la crisis industrial: el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. Un análisis preliminar" en: "Cordera R. *Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana*. Serie Lecturas No. 39. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1981. pág. 456.

sesgó la generación de productos del campo hacia la exportación, materias primas industriales, etc. y el deterioro de los alimentos, ya que esta actividad observó ganancias decrecientes, al mismo tiempo que la producción industrial se deformó en aras de satisfacer la creciente demanda efectiva de artículos suntuarios en detrimento de la producción de bienes salario e indispensables.

Esto por sí mismo llevó al quiebre del modelo de desarrollo estabilizador por varias razones: En primer lugar, la política agraria que determinó un polo dinámico capitalista, que se dedicara a la exportación, para absorber las divisas que el déficit industrial requería, se fue perdiendo con el deterioro de los términos del intercambio de los productos agrícolas en los 60, además que propició y deterioró su posibilidad de expansión. El subsector productor de alimentos para el consumo interno no se capitaliza, no se riega, se le disminuye la inversión pública, se le encarecen los insumos industriales como fertilizantes, pesticidas, herbicidas, semillas mejoradas, maquinaria, etc., y se controlan y estancan sus precios, en muchos, por más de una década. Todo ello exacerbado por un crecimiento poblacional de alrededor de 3.5% anual.

En segundo lugar, el sector industrial orientado a la generación de bienes suntuarios, nació de por sí dependiente, sin embargo, la política de sustitución de importaciones fáciles y de bienes de consumo duradero se logró con éxito, el problema estuvo en que, la mayor concentración del ingreso impidió un mercado creciente, que permitiera al país incursionar con éxito, en la sustitución de intermedios y bienes de capital; al tiempo de que por la propia dependencia y la presencia de empresarios nacionales y extranjeros, con el fin de explotar el mercado interno, nunca se plantearon la conquista de

los mercados internacionales como forma de desarrollo.

De esta manera, el deterioro del agro y el elevado coeficiente atado de importaciones del sector industrial, le impidieron al primero seguir consiguiendo las divisas que requería el sector industrial, y el segundo no pudo orientar rápidamente su producción hacia el exterior, lo que aunado al deterioro de la balanza de servicios, la crisis petrolera y el creciente proteccionismo internacional, determinaron que el país se orienta por la vía del endeudamiento externo.

El análisis que se efectúa de la década pasada y lo que va de la presente, tiene como finalidad retomar las ideas anteriores, para ver si se hicieron esfuerzos serios en mejorar la distribución del ingreso. Si así fue, que resultados tuvo, si no fue así, que consecuencias se pueden observar.

Para ello se analizaron las tendencias productivas en el periodo señalado, la evolución de la estructura productiva y la distribución del ingreso, se trató de ver los cambios habidos en la estructura del gasto y se calcularon algunos indicadores relevantes.

PANORAMA GENERAL DE LAS TENDENCIAS PRODUCTIVAS DE LA ECONOMIA MEXICANA

Al tomar en cuenta que el proceso de sustitución de importaciones se venía agotando desde finales de la década de los 60, conjuntamente con la crisis del subsector agrícola, se ve claramente como en los primeros años de la década pasada se rompe la estabilidad de los precios e irrumpen en el escenario nacional los conflictos estructurales de la industria deficitaria y protegida, y del agro descuidado por mucho tiempo; a partir de 1973, se inicia la penosa necesidad de conse-

guir créditos internacionales para comer, amén de los que ya eran necesarios para crecer. Sin embargo esta política tuvo su éxito en el corto plazo, ya que la tasa de crecimiento media anual (TMCA) del producto interno bruto (PIB) observado en toda la década fue del 6.6%, lo que denota una tendencia muy aceptable y congruente con las cifras obtenidas en la década precedente⁴, como el horizonte considerado, 1970-1984, abarcó dos sexenios y algo más, se dividió el análisis de la información también por cortes sexenales, con el fin de detectar aquellos cambios bruscos, derivados de diferentes énfasis en la política económica.

Visto individualmente, destacan cinco años con crecimiento superior al 8% anual, dos en el primer sexenio 1972, 1973 y tres en el siguiente 1978-1980.

En la década pasada el año 1977 fue el que tuvo menor crecimiento del PIB, 3.4% sin embargo al inicio de la década actual se dejó sentir una crisis económica que no tiene precedente, en 1982 se crece al 0.5%, en 1983 hubo una caída de 5.3%, para repuntar en 1984 al 3.7%, bajando esta tasa de por sí exigua al 2.6% en 1985 y para 1986 se prevé un decremento absoluto del PIB de más de 5%.

Es claro que cuando se presentó el menor crecimiento económico de la década pasada 1977, y el inicio de la depresión actual 1982, coinciden con la suspensión de la corriente financiera de la banca privada internacional al país y el inicio de convenios con el Fondo Monetario Internacional (FMI), situación que se pudo revertir en la medida en que el país se integró productivamente al auge petrolero y se acentuó con la actual

crisis petrolera, que ahora se encadena con la escasez de liquidez internacional, el proteccionismo de las naciones industrializadas y el permanente deterioro de los precios internacionales de las materias primas.

Visto a nivel sectorial y siguiendo los grandes rasgos de las cifras sectoriales del sistema de cuentas nacionales queda la clara idea del desequilibrio productivo, principalmente entre el sector primario, y la industria y los servicios.

La agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca, observaron una TOMA en la década del 3.4%, 2.1% en el primer sexenio y 3.2% en el segundo. Al considerar al subsector agrícola de 1970-1980 crece al 3.3% anual, en el primer sexenio al 0.9% y en el segundo 1977-1982 al 3.3% anual. La diferencia se debe a que a pesar del decremento que sufrió el PIB en 1981 y 1982 en otros sectores, el subsector agrícola siguió creciendo, sin embargo si consideramos que la tasa de crecimiento poblacional en la primera mitad de la década fue de 3.5% y en la segunda 2.9%, queda claro que la oferta del sector primario, y en especial la agricultura no aumentó al ritmo poblacional, dando origen a presiones inflacionarias, dependiendo de la importación de alimentos, deterioros del nivel de vida y empeoramiento de la balanza de pagos.

En contraste con lo anterior, los manufactureros en la década tiene una TCMA del 7.1%, en el primer sexenio 7.3% y en el segundo 6.2%, sin embargo, si en el segundo sexenio tomamos 1977-1981 el promedio manufacturero se eleva al 8.6% anual, ya que en el año de 1982 sufrió una caída absoluta del 2.9% del PIB y en 1983 del 7.3%, para repuntar en un 4.8% en 1984 y apenas recabar la cifra del PIB real de 1980.

Como denotan los datos las manufacturas fueron muy dinámicas a partir del

⁴ Secretaría de Programación y Presupuesto. Serie Cuentos Nacionales 1970-1984. Para toda la información analizada.

siguiente año decaen sustancialmente con la crisis de liquidez internacional, en tanto que el sector primario continuó con su bajo crecimiento. Ello denota una alta dependencia externa de la producción manufacturera y baja dependencia externa del producto primario.

La minería y electricidad como componentes del sector industrial fueron muy dinámicos la década pasada, ya que ambas actividades muestran una TCMA de 9.4%. En el primer sexenio 1971-1976 la electricidad creció 11.3% promedio anual y la minería 7.3% y en el segundo la minería 15.1% y la electricidad 7.9%. Estas cifras incluyen la actividad petrolera en la minería, lo que a su vez explica este comportamiento.

Por su parte, la electricidad recibió atención prioritaria por parte del sector público en todo el periodo, debido a que al inicio de la década de los 70, constituía un obstáculo al propio desarrollo industrial por la falta de capacidad instalada acorde a los requerimientos del país.

La construcción en la década creció 7.0% promedio anual, en el primer sexenio 8.8% y en el segundo 8.7%. Estos resultados obedecen a que esta actividad observa un claro comportamiento sexenal, en 1970, último año presidencial tuvo un crecimiento muy elevado, en 1971 cayó su dinamismo para repuntar otra vez hasta 1981 y volvió a caer subsecuentemente desde 1982.

Los servicios en general siguieron de cerca la TCMA de PIB total, salvo los transportes, almacenamiento y comunicaciones que crecieron al 11.4% anual en la década, 11.6% en el primer sexenio y 9.6% en el segundo, con el consiguiente avance de la integración del territorio nacional.

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA

Para elaborar un pequeño análisis a este respecto se tomó en cuenta la participación del PIB sectorial, respecto al PIB total.

La estructura productiva evolucionó *pari passu* al el crecimiento económico del periodo en estudio, los sectores más dinámicos aumentaron la participación del PIB sectorial respecto al PIB total, los que siguieron una tendencia similar a la del PIB total mantuvieron su participación y los menos dinámicos la disminuyeron.

Como consecuencia de la marcada diferencia entre el crecimiento del PIB total y del PIB primario, se dio una constante disminución de su participación del orden de 12.2% en 1970, 8.8% en 1981, para mantenerse igual en 1982, repuntar 9.6% en 1983 y permanecer en 9.5% en 1984. El subsector agrícola participaba con 7.1% del PIB en 1970 y disminuyó constantemente hasta 5.6% en 1976, 5.18% en 1981, 5.1% en 1982; se desprende de esto que todo el sexenio pasado la agricultura se mantuvo oscilando en 5% del PIB.

El tema que nos ocupa no nos permitió profundizar en el análisis de la sustitución de cultivos, roturación de nuevas tierras, producción de alimentos, etc., pero confirma que la caída de la agricultura, con crecimiento del producto y la población, denotan un serio desequilibrio estructural en el agro, que a la fecha no se ha subsanado, la estrategia de la década pasada fue el complementar la oferta con importaciones y la actual, disminuir el consumo al mínimo indispensable y aún menos, si es posible, ya que las divisas cada vez son mas caras.

La industria manufacturera incrementó su participación en el PIB de 23.7% en 1970 a 25.2% en 1979, para volver a disminuir su

participación constantemente hasta 23.6% en 1983 y 23.8% en 1984, quedando su participación nuevamente igual a la de 1970 y con un PIB real apenas superior de 1980.

Ello muestra que las manufacturas cobraron importancia como motor del crecimiento económico sobre todo en el primer sexenio, en el segundo pierden fuerza aun y cuando siguieron siendo importantes.

La minería en el primer sexenio registra un comportamiento oscilante con tendencia a disminuir su participación en 1970 era de 2.5%, se redujo al 2.4% en 1971, siguió cayendo hasta 2.3% en 1973 y volvió a repuntar hasta 1976 en que recobró igual participación que en 1970; de 1977 en adelante conserva un aumento constante en su participación de 2.6% al 3.8% en 1982, 3.9% en 1983 y 3.8% en 1984. Esto se debió a la mayor importancia del subsector petrolero en el segundo sexenio como motores de la economía nacional, tanto al generar la planta productiva como la plataforma de exportación que permitieron obtener divisas a través de las exportaciones petroleras y manufactureras.

De esta manera en el primer sexenio son las manufacturas y en el segundo la minería las que cobran importancia uno y otro.

Por su parte la electricidad fue un rubro atendido durante todo el periodo estudiado, ya que la electricidad aumentó constantemente su participación en el primer sexenio pasa de 1.17% en 1971, llega a 1.45% en 1976, 1.51% en 1977, 1.6% en 1982 y 1.7% y 1.8% en los siguientes dos años, con lo que se eliminó el cuello de botella que este sector representaba.

La industria de la construcción por su parte observa un claro movimiento sexenal en su comportamiento como participación del PIB; en 1970, último año del sexenio del presidente Díaz Ordaz participó con 5.3%;

en el primer año del siguiente sexenio se redujo al 4.9% con un aumento constante hasta 1976 que llega al 5.4%, en 1977 se reduce al 4.9% y vuelve a aumentar con el sexenio hasta alcanzar 5.7% en 1981 y 5.4% en 1982, para disminuir a 4.7% en 1983 y 1984, inicios del siguiente periodo presidencial.

En el sector servicios: comercio restaurantes y hoteles, es el que tiene mayor participación, la cual aumenta del 25.9% en 1970, hasta 26.3% en 1973, para decrecer hasta 25.2% en 1978 y volver a aumentar hasta 25.4% en 1982. Servicios financieros y seguros decrece durante todo el periodo estudiado, del 11.3% en 1970 al 9.8% en 1982 y en 1983 10.6%. En cambio transporte, almacenamiento y comunicaciones aumentaron su participación constantemente y pasa del 4.8% en 1970 al 7.5% en 1982.

Ello denotó un crecimiento equilibrado entre el sector industrial con el de servicios, el primero como generador y el segundo como distribuidor de producto e integrador del territorio nacional. Sin embargo, esto hace más palpable el deterioro del sector primario frente a los secundario y terciario.

PANORAMA GENERAL DE LA DISTRIBUCION FUNCIONAL DEL INGRESO

La importancia de analizar la distribución funcional del ingreso radica en que el nivel de actividad económica es una función de la inversión, el consumo de los capitalistas y las remuneraciones sobre el producto total⁵, si la participación de los salarios es reducida, el

⁵ M. Kalecki "Las ecuaciones marxistas de reproducción y la economía moderna" en: *Revista Economía y Administración No. 15*, 3er. cuatrimestre, Universidad de Concepción, Chile 1970.

nivel de actividad económica crecería si la participación del salario fuera mayor. Sin embargo, ello depende en gran medida de que todo el excedente de los capitalistas, no consumido, sea efectivamente invertido, en aquellos renglones necesarios como lo es la producción de bienes salario, que se reflejaría en la mayor participación del PIB primario en el PIB total. Si consideramos que los trabajadores gastan una mayor proporción de sus ingresos en alimentos y bienes de consumo, queda claro que el rezago presentado por el sector primario tanto en la generación de productos como en la redistribución al campesino hacen que el consumo de los bienes salario se mantenga constante, en tanto que el mayor valor monetario del factor trabajo se traduce en un crecimiento de precios y de las ganancias de los capitalistas productores de bienes salario y la depauperación del trabajador. Esto se acentúa con la capacidad empresarial en la industria y los servicios de aumentar precios para mantener o incrementar ganancias sin que hayan cambiado costos. Esta tendencia que se generó en la economía mexicana durante el periodo estabilizador, que detonó en inflación en 1973 y que aún prevalece, no se ha atacado de raíz, ya que ello requería de la reorganización del agro y la canalización de elevados montos de inversión al sector primario.

En el segundo sexenio observado se continuó el crecimiento de las remuneraciones a los asalariados, lo que llevó a que disminuyera su participación en el ingreso, con la consecuente caída de la demanda efectiva interna y la justificación del mayor crecimiento económico en una planta petrolera dinámica de exportación.

El problema que no se contempló es que el crecimiento basado en la demanda externa de un solo producto es débil, en que un crecimiento basado en una demanda efectiva

interna grande es controlada nacionalmente, con ello no se pretende decir que el crecimiento petrolero haya sido malo, si no que se descuidaron las áreas internas importantes al permitir las importaciones indiscriminadas que impidieron mantener el equilibrio interno en mediano y largo plazo.

La participación de las remuneraciones en el PIB total en 1970 fue de 35.7%, disminuyó en 1971 al 35.5% para repuntar y alcanzar su punto máximo en 1976 con 40.3%, en el siguiente sexenio la tendencia se reinvierte, en 1977 disminuye a 38.9% para terminar 1982 en 35.8%, muy ligeramente mejor que en 1970. Sin embargo, al inicio de la presente administración se da una caída excepcional en la participación de los asalariados que llega a 28.8% en 1983, perdiendo siete puntos porcentuales en sólo un año, para volverse a reducir y llegar a 27.7% en 1984. Ello quiere decir que las remuneraciones a los asalariados perdieron 12.56% del producto que ya tenían en 1976 lo cual significa que los ingresos se redujeron en un monto superior al PIB generado por la suma de los sectores financieros y eléctrico conjuntamente.

En el primer sexenio considerado se implementó una política económica que permitió un crecimiento en el que se atendió la producción para satisfacer mejores niveles de vida tanto de los empresarios como de los trabajadores que a su vez formaron una demanda efectiva mayor, que se complementó con las importaciones pertinentes para abastecer la oferta interna.

Al desglosar las cifras anteriores vemos que en el año de 1972 en general la participación de las remuneraciones a los asalariados aumenta, como resultados del cambio en las revisiones salariales de bianual a anual. También se nota que la mayor participación

general que tuvo su punto culminante en 1976 no alcanza a todos los sectores.

El sector primario redujo la participación del trabajo en el ingreso, de 27.9% en 1970, 27.7% en 1971, 25.7% 1976 a 24.8% en 1982, 20.6% en 1983 y 18.3% en 1984.

En la minería de participar el trabajo con 41.7% en 1970, pasó a 37.0% en 1976, 27.0% en 1977, 9.3% en 1982, 6.6% en 1983 y 7.4% en 1984. Si esto se compara con que minería aumentó sustancialmente la participación del PIB minero en el PIB total, de 2.6% en 1977 y 3.8% en 1982, se nota que en el sexenio pasado se le dio un fuerte impulso a las actividades mineras, y que éste aumentó sustancialmente su productividad, ello se debe en gran medida al fuerte desarrollo de la actividad petrolera.

El sector transporte, almacenamiento y comunicaciones, redujo la participación de las remuneraciones a los asalariados en el PIB, de 44.9% en 1970 a 42.6% en 1976, 41.1% en 1977, 38.7% en 1982, 32.4% en 1983 y 29.1% en 1984.

En la industria manufacturera la participación de los salarios en el PIB se incrementó de 37.0% en 1970 a 39.8% en 1976, para disminuir hasta 34.2% en 1982 y continuar con la brusca caída de 1983 a 25.3% y 1984 a 22.7%.

La construcción, electricidad, comercio y servicios comunales observan igual comportamiento, todos aumentan la participación de los salarios en el PIB en el primer sexenio y la disminuyen en el segundo; la construcción de 61.9% en 1970, a 66.8% en 1976, 70.1% en 1977, para reducirse a 65.9% en 1982, 54.7% en 1983 y 53.4% en 1984. El sector eléctrico pasa de 41.1% en 1970 a 72.9% en 1976, 71.4% en 1982, 59.4% en 1983 y 49.8% en 1984. El comercio restaurantes y etc., pasa del 21.1% en 1970 al 17.7% 1982, 15.4% en 1983 y 14.2% en 1984. Los

servicios comunales van del 66.6% en 1970, a 72.50% en 1976 y se reduce hasta 61.8% en 1984.

El único sector que tiene un comportamiento excepcional al respecto es el de servicios financieros, que de participar las remuneraciones en el PIB con un 12.8% en 1970, aumenta a 17.2% en 1976, 22.2% en 1982 y disminuye al 20.8% en 1983 para volver a repuntar a 21.8% en 1984.

Así, el incremento en la participación de la remuneración de asalariados dentro del PIB en el periodo 1970-1976, se explica sectorialmente por el incremento en la participación de los asalariados en el sector construcción, electricidad, servicios comunales sociales y personales, y en menor medida en el sector de servicios financieros seguros y bienes inmuebles. Destacan de manera especial la reducción de la participación en el sector minería, en transporte, almacenamiento y construcción.

Para complementar las cifras anteriores se tomaron unos cuantos datos sobre empleo y remuneraciones medias anuales al personal ocupado que permitieron extraer algunas conclusiones.

La TCMA del empleo durante la década fue de 3.9% al dividir el periodo en estudio por sexenios se vio que de 1971-1976 el empleo aumentó a 3.1% promedio anual y en el segundo en 4.1%, sin embargo esta cifra se elevó en forma significativa a 5.4% anual si tomamos el periodo 1977-1981, ya que en 1982 el empleo decreció en 0.9%, volvió a caer en 1.5% en 1983 y aumentó en 2.7% en 1984.

Al tomar en cuenta las remuneraciones medias totales por persona empleada a precios de 1970, se vio que estas tuvieron una TCMA del 3.7% durante la década, al dividir el periodo en sexenios se observó que en el primero el salario real por persona empleada

tuvo una TCMA del 7%, de 1977-1981 fue del 2.5%, para caer en un 11.8% en 1982, 22.7% en 1983 y 2.7% en 1984 y permanecer el salario real inferior al de 1970.

De ello se desprende que la política salarial en el primer sexenio fue incrementar el salario por persona en mayor medida que el aumento en el número de empleados, en el siguiente sexenio se dio énfasis al crecimiento del número de ocupados con una caída absoluta de salario real tal, que aún habiendo crecido sostenidamente el empleo disminuyó la participación de los salarios en el ingreso hasta el nivel alcanzado al inicio de la década.

El excedente de explotación de haber tenido una participación en el PIB global de 54.1% en 1970 se redujo a 50.1% en 1980. Sexenalmente se observó que en el primer periodo, si bien hay oscilaciones anuales en su participación, la tendencia general fue a disminuir de un 54.4% en 1971 a 48.9% en 1976, fluctuando un poco pero permaneciendo en 48.5% en 1982, para dispararse al alza en 1983 con 55.1% y 56.5% en 1984.

Para los sectores primario, minero, transportes, almacenamiento y comunicaciones, la participación del excedente de explotación en el PIB de 1970 a 1976 aumentó, en el agropecuario pasó de 65.7% en 1970 a 68.5% en 1976 y se siguió incrementando hasta 69.4% en 1982, 73.5% en 1983 y 76.0% en 1984. La industria minera aumentó la participación del excedente en el PIB, de 38.3% en 1970, al 57.5% en 1974, como punto máximo de la década, disminuyó al 42.8% en 1976, al 30.5% en 1982, y repuntó al 54.5% en 1983 y 47.1% en 1984.

Por su parte transporte, almacenamiento y comunicaciones aumentó la participación del excedente de explotación en todo el período estudiado, del 42.9% en 1970, al

51.1% en 1976, 53.3% en 1980, 50.7% en 1982, 60.1% en 1983 y 62.0% en 1984.

Todos los demás sectores: manufacturas, electricidad, construcción, comercio restaurantes y hoteles, servicios comunales sociales y personales, disminuyeron la participación del excedente de explotación en el primer sexenio, la aumentaron en el segundo y repuntaron sustancialmente en 1983, 1984; así manufacturas pasó del 45.8% en 1970 al 39.4% en 1976, al 46.6% en 1982, 47.5% y 49.1% en los años subsecuentes. Electricidad pasó del 30.7% en 1970 al 24.7% en 1976, 32.7% en 1982, 60.3% en 1983 y 54.7% en 1984. Construcción cambió del 35.6% en 1970 al 31.4% en 1976, repuntó el 44.1% en 1983 y 45.1% en 1984, y así sucesivamente.

En tanto, que las manufacturas, minería, electricidad, construcción, comercio restaurantes y hoteles, observaron TCMA superiores al promedio nacional, aumentaron la participación del PIB sectorial en el PIB total, al tiempo que en el primer sexenio redistribuyeron el ingreso, al aumentar la participación de las remuneraciones al trabajo en el PIB sectorial y disminuir al excedente de explotación, esto concuerda con que la mayor demanda efectiva le permitió a estos sectores mantener ganancias crecientes e inversión dinámica. En las manufacturas en 1979 se da el punto de inflexión en su crecimiento y en los demás a partir de los dos años siguientes.

Es de tomar en cuenta que en todos los sectores aumenta la participación del excedente de explotación, al tiempo que se da una brusca caída de la producción y repunta la inflación a partir del inicio de la presente administración.

Al reflexionar sobre las cifras anteriormente anotadas queda de manifiesto que el sector primario mantuvo un comportamien-

to diferente a los demás: es el que tuvo menor crecimiento del PIB, consecuentemente redujo la participación del PIB sectorial en el PIB total, cayó la participación de las remuneraciones a los trabajadores respecto al PIB y aumento su excedente explotación, de esto se desprende que los estímulos al sector primario han llegado al capitalista, no así al campesino, y a pesar de ello no aumenta la generación de productos primarios al ritmo que crece el excedente de explotación y la demanda efectiva.

Al analizar los impuestos indirectos menos los subsidios respecto al PIB, tuvieron una ligera tendencia a crecer durante el primer sexenio en estudio, de 4.8% en 1971 a 5.3% en 1976 y empezaron a repuntar en 1979 con 6.7% hasta llegar al 9.9% en 1984.

Los subsidios podrían ser el paliativo al deterioro del ingreso, sin embargo éstos aunque parezcan muy grandes en las cifras corrientes únicamente representaron el 2.6% del PIB en 1982, 3.1% en 1983 y nuevamente 2.6% en 1984, además de que solamente en parte se canalizan al factor trabajo.

ESTRUCTURA DEL GASTO INTERNO BRUTO

La estructura de la demanda o gasto interno bruto reproduce la estructura de distribución del ingreso, al mismo tiempo que la condiciona y la modifica. De ahí que los cambios que se den en el gasto público deberán reflejarse en la estructura productiva a mediano plazo. De 1970-1976, dentro del gasto total, el gasto de consumo final de las administraciones públicas se elevó de 7.3% en 1970 a 10.8%, mientras que el gasto privado de consumo decreció de 71.9% en 1970 a 68.1% en 1976, lo que resulta que en conjunto se tuviera una similar participación en el gasto de

consumo durante todo el periodo (equivalente al 79.2% del gasto en 1970 y al 78.1% en 1976); esto junto con la política de inversión intensiva en trabajo, aunada a una política de mejoramiento del salario real, se reflejó en que la participación de los salarios se haya incrementado durante el periodo 1970-1976.

En el pasado sexenio el gasto de consumo, que produjo la disminución en la participación de los salarios, pasó de un 78.9% del PIB a un 72.8% en 1980, 72.5% en 1982, con un nivel similar de gasto de consumo final de las administraciones públicas de 10.8% del gasto total hasta 1980, y 11.2% en 1982, mientras que el gasto de consumo privado pasó de un 68.1% a un 61.3% de 1976 a 1982. Se observó una expansión importante en la formación bruta de capital y en las exportaciones, pero con un crecimiento también apreciable de las importaciones, que aunado con el tipo de inversión, que favoreció la formación bruta de capital y exportaciones, configuraron un marco en que la distribución del ingreso mostró una tendencia desfavorable a las remuneraciones al trabajo.

Podemos pensar que la mayor participación del sector público a propósito de los ingresos petroleros coadyuvó a un incremento del excedente de explotación, sin embargo, el uso de estos excedentes petroleros no muestra el tipo de ingresos que se favorecieron: el alto ritmo de inversión permite esperar que los ingresos del capital, tanto nacional como extranjero, se haya incrementado, aunque también se favorecieron los trabajadores de esa actividad en menor medida.

A partir de 1983 se acentuaron las tendencias concentradoras del ingreso que disminuyeron los gastos en consumo final de las administraciones públicas en el gasto interno bruto hasta 9.3% en 1983 y 9.5% en 1984.

También mermó la participación del gasto privado en consumo final a 60.4% en 1983 y 60.8% en 1984, lo que deterioró el consumo total hasta 69.7% en 1983 y 70.3% en 1984.

Si consideramos que el consumo total de 1970 fue de 79.2% que el PIB de 1985 solamente creció al 2.7% y las remuneraciones al trabajo en menor proporción y que el PIB de 1986 se calcula que decrecerá en más de cinco puntos porcentuales, y que la población aumentó a razón de 2.5% en los últimos años, cabe pensar que actualmente los niveles de vida de los mexicanos no alcanzan los niveles de 1970.

COMPONENTES DEL GASTO Y EFECTOS POSIBLES SOBRE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO

Continuando con el enfoque teórico que sustenta el presente artículo es necesario hacer notar que para que una economía crezca en equilibrio⁶ es indispensable que la parte de ganancias no consumidas por los capitalistas sea efectivamente invertido y no solamente esto, ya que, como nuestro país presenta las características de subdesarrollo⁷, es decir, la capacidad productiva instalada es inferior a la capacidad de fuerza de trabajo susceptible de ser empleada, amén de la falta de desarrollo tecnológico propio, atraso del campo, etc., el papel de la inversión no solamente consiste en generar la demanda efectiva que

permita el mayor y mejor uso de la capacidad instalada, sino que además de ello debe pretender expandir rápidamente dicha capacidad. Ello complica seriamente el papel que debe cubrir el empresario, y hace que la formación, bruta de capital fijo cobre una importancia primordial.

Además hay que recordar que cualquier crecimiento en los pagos netos no de consumo⁸, inversión déficit presupuestal o superávit de cuenta corriente en la balanza de pagos, generan demanda efectiva sin el correspondiente crecimiento en la oferta de bienes de consumo, al menos en el corto plazo, lo que aumenta las presiones inflacionarias.

Esto nos lleva de la mano a analizar la:

1) Formación Bruta de Capital Fijo

La formación bruta de capital fijo tuvo un comportamiento variable en el periodo ya que de haber participado con el 20.6% del gasto interno bruto en 1970, disminuyó al 18.0% en 1972 para crecer a un ritmo sostenido hasta 21.4% en 1975, cayó hasta 19.6% en 1977, para volver a repuntar y llegar hasta 24.1% en 1980, y disminuir constantemente hasta 17.3% en 1983, que a su vez es el nivel más bajo alcanzado en todo el periodo estudiado.

En este punto es necesario reflexionar sobre la relación que existe entre el crecimiento de la inversión en capital fijo y el producto generado. De esta manera los sectores que observaron las mayores TCMA del PIB, deben haber sido también aquellas a las que se les canalizó mayores montos de inversión y viceversa.

Ello se infiere de que la tasa de acumulación neta es un cociente entre la proporción

6 M. Kalecki "Las ecuaciones marxistas de reproducción y la economía moderna" en: *Revista Economía y Administración* No. 15, 3er. cuatrimestre, Universidad de Concepción, Chile 1970.

7 M. Kalecki "La diferencia entre los problemas económicos cruciales de las economías desarrolladas y las economías subdesarrolladas no socialistas" en: *Macroeconomía III Lecturas sobre Economía Kaleckiana II* Universidad Autónoma Metropolitana, México 1978, pág. 1.

8 M. Kalecki "Procesos Inflacionarios y Deflacionarios 1946-1948". prefacio, Naciones Unidas. Nueva York, 1949.

de la acumulación o inversión en el ingreso y la relación capital producto, de donde se deduce que los sectores que más crecieron y aumentaron la participación del PIB sectorial en el PIB total, fueron aquéllos que absorbieron mayores montos de inversión en la formación bruta de capital fijo, como lo son: las manufacturas con TCMA del 7.1% en el primer sexenio y 8.6% en el periodo 1977-1981, minería 7.3% y 15.1% en el primer y segundo sexenio, electricidad 11.3% y 7.9% etc. y todos aumentan su participación en el PIB total, y todos disminuyen su TCMA a partir de 1981, habiendo sido el año de 1980 el de mayor participación de la formación bruta de capital fijo dentro del gasto total.

Contrasta con lo anterior el comportamiento del sector primario y en especial el de la agricultura que mantuvo una TCMA para el primer sexenio de 0.9% y el segundo de 3.3%, reduce la participación del PIB primario y agrícola en el total y aumento en 1983 y 1984 cuando todos los demás sectores se deprimen. Ello muestra que la proporción de la canalización de recursos de inversión en el sector primario y en especial en la agricultura son muy bajos respecto a los demás sectores, lo que a su vez resulta paradójico si se toma en cuenta la fuerte reducción de la participación de las remuneraciones al trabajo en el PIB primario y al crecimiento sustancial del excedente de explotación.

Los sectores más típicamente empleados como el de construcción disminuye su participación dentro del total de la formación bruta de capital, de un 50.6% en 1976 a un 44.3% en 1980; mientras que su participación se mantiene prácticamente constante durante el periodo 1970-1976; más aún, disminuye la participación de las construcciones de edificios y residenciales y no residencial para cederle a la de "otras construccio-

nes" que parecen ser más tecnificadas, y al parecer tiene menos requerimientos de mano de obra.

De otro lado, se produce una elevación notable en la cuenta de "variación de existencia", de un 9.8% en 1976 a 16.4% de la formación bruta del capital para 1980, y 16.9% para 1984; ello denota que los inventarios crecen y la demanda se reduce, lo que afecta desfavorablemente el nivel de empleo y de los salarios; y por tanto en la distribución del ingreso a favor de los asalariados.

La participación de la construcción decrece dentro de la formación bruta del capital fijo, mientras que la de maquinaria y equipo se eleva.

Del lado de los actores ejecutores de dicha formación bruta de capital fijo, podemos ver una tendencia general que nos conduce a que la formación bruta de capital fijo por el lado del sector privado sea cada vez menor, cediendo su lugar a la pública, que de representar un 33% en 1970, pasa en 1976 a un 38.1%, 43.7% en 1981, 44.3% en 1982, 41.5% en 1983 y 39.5% en 1984, ello concuerda con la expansión de los sectores minero, por el petróleo, eléctrico y las partes manufactureras y de servicios impulsados por la inversión pública.

En relación a éstos tenemos, que los índices de precios para la formación bruta de capital de origen público ha sido mayor que la de origen privado desde 1974 en adelante, tanto para la maquinaria y equipo, como para construcciones; lo que resulta en un menor volumen de inversiones con igual gasto que tienen por lo tanto menos efectos multiplicadores por el lado del empleo, a pesar de que los volúmenes físicos también se incrementen.

En aras de seguir explicando el reducido impacto distributivo de la formación bruta de capital fijo, pudimos observar que el com-

ponente nacional de la formación bruta de capital fijo en el periodo 1970-1976 prácticamente se mantiene constante y decreció en el periodo 1976-1980 de un 83.7% en 1976 a un 80.5% en 1980; y volvió a aumentar a 85.3% en 1982 y 92.3% en 1983, mientras que el componente importado se eleva de 16.3% en 1976 a 19.5% en 1980 y cayó al 7.7% en 1983 con lo que obviamente se pierden efectos multiplicadores por el lado del empleo y los salarios al interior de la economía nacional.

En la década actual sin embargo esta tendencia no es que se haya revertido, lo que sucedió fue que la brusca caída de la inversión y la escasez de divisas disminuyeron la compra de insumos necesarios para la producción sin que éstos se hayan sustituido.

Similar fenómeno sobre los índices de precios implícitos que observaron para el caso de inversión pública y privada, se apreció en cuanto al origen nacional e importado de la formación bruta del capital fijo, pero en menor grado ya que, si bien el precio de los bienes nacionales fue en promedio mayor al precio de los bienes de origen importado, por la participación de la construcción, las otras partidas de origen nacional como son la maquinaria y equipo de transporte, fueron inferiores que el de construcción, pero siempre inferior al índice de precios de la maquinaria y equipo de tipo importado.

2) Gasto de consumo final de las administraciones públicas

Esta es otra de las partidas de la demanda que puede modificar la distribución funcional del ingreso.

Esta partida mantuvo constante su participación durante el pasado sexenio, equi-

valente a un nivel del 10.8% del gasto interno bruto; con lo que puede preverse que se haya tenido un efecto dinamizador sobre el empleo y los salarios a una tasa aproximada a la tasa de crecimiento del gasto interno.

De otro lado pudimos apreciar que el índice de precios implícitos (base 1970-100) para la partida de consumo del gobierno general fue la que más ha crecido de todas las partidas el gasto interno, lo que pudo incidir favorablemente hacia una mayor participación relativa de las remuneraciones en el ingreso nacional.

3) Exportaciones

La interrogante que se hizo fue que si la demanda externa podría modificar la distribución funcional del ingreso? En esa dirección cabría señalar que sí, en el caso de una expansión importante de los precios internacionales o un aumento de las exportaciones, en virtud a que se podría incrementar el excedente de explotación y/o la participación de los impuestos indirectos menos los subsidios y aún el nivel de empleo y de salarios, al menos en las actividades exportadoras, por ejemplo el caso del petróleo en México para dicho periodo.

4) Consumo Privado

Esta partida reprodujo la estructura de distribución funcional del ingreso. En dicha dirección pudimos observar el que la participación porcentual de los bienes que podrían considerarse como básicos: alimentos, bebidas y tabaco, vieron disminuida su participación dentro del consumo privado de 39.7% en 1970 a 36.8% en 1980.

ANÁLISIS DE ALGUNOS INDICADORES RELEVANTES

En esta segunda sección hemos de examinar la distribución funcional del ingreso a través del examen de ciertos indicadores como son: empleo, remuneraciones al personal ocupado y coeficientes de distribución del ingreso.

1) Empleo

En primer lugar se examinó la información sobre el empleo. Al apreciar el desenvolvimiento de los niveles de empleo —personal ocupado— por rama de actividad económica y sus totales para el periodo de 1970-1984; se pudo observar que la tasa de crecimiento promedio anual global para el periodo 1970-1981 equivale a 4.02%, que es superior a la tasa de crecimiento poblacional y cayó en -0.9% en 1982, -1.5% en 1983 y aumentó en 2.7% en 1984. Destacando el sector construcción, transporte, almacenamiento y comunicaciones, servicios comunales y personales, con las tasas más altas. Mientras que por el lado de los sectores con tasas de crecimientos más bajas se tiene al sector agropecuario, silvicultura y pesca, y comercio, restaurantes y hoteles.

El primero por el estancamiento de su producción y el segundo porque aumentó su PIB en base a mayor productividad del trabajo.

Desagregando el periodo en dos subperiodos, tenemos que en el primero 1970-1976, destaca el hecho de que tiene una TCMA del empleo, inferior a la de todo el periodo estudiado. Es decir privilegiando la creación de empleos, mientras que a partir de 1977 la caída del salario real se pretendió compensar con el aumento del número de empleados y en 1982, cayeron tanto las remuneraciones al personal ocupado como el número de empleos generados.

A nivel de sectores específicos, para el periodo 1970-1976 destacó el estancamiento del sector agropecuario frente a un crecimiento de casi 3% anual durante el periodo 1976-1981; el crecimiento del empleo en el sector construcción, con tasas cercanas al 7% en el primer periodo, y de más de 9% promedio anual para el segundo periodo; los niveles elevados de crecimiento del sector transporte, almacenamiento y comunicaciones durante el periodo 1976-1981; mientras que la electricidad; servicios comunales, personales y profesionales crecen más durante el segundo, debido a diferentes prioridades de política económica.

En el último año del sexenio cayó el empleo en cinco de los nueve sectores estudiados, destacando construcción con 5.1% respecto al año precedente, para volver a disminuir en 20.4% 1983, en tanto que el repunte de 1984 únicamente fue de 3.3%.

Las manufacturas en 1982 disminuyeron en 2.2% y en 1983 7.1% para repuntar en 2.2% en 1984.

La caída del empleo en cinco sectores en 1982 y nuevamente en otros cinco en 1984, en actividades típicamente generadoras del empleo absoluto como construcción y dinámicas industriales, no pudo ser compensado con un crecimiento del 7.0% en servicios financieros en 1982 y 2.6% en 1983, ni con el 2.3% de la minería en 1982 que a su vez cayó en 1.3% en 1983. Respecto a la cantidad de empleo generado por sectores se tiene que para el año de 1982 el sector servicios comunales sociales y personales, participó con el 30.6% del empleo total generado, sector primario con el 25.3% comercio, restaurantes y hoteles con 13.6%, la industria manufacturera 12.5%, construcción 9.0% y los restantes sectores en conjunto únicamente generan el 9.0% del empleo total.

2) Remuneración al Personal Ocupado

Las remuneraciones totales a precios de 1970 tuvieron un crecimiento constante durante toda la década hasta 1981, en 1982 disminuyeron en un 3.1% respecto al año anterior, en 1983 cayeron en 27.5% y en 1984 en 2.4% lo que significó un decremento acumulado que llevó a que en términos generales la nómina total nacional al personal ocupado en 1984 no alcanzará ni el valor de 1976.

La tasa de crecimiento media promedio anual del periodo 1970-1981, de las remuneraciones totales fueron del 8.0% a nivel sectorial los promedios mayores los alcanzaron servicios comunales y sociales con 10.7%, construcción con 10.6%, electricidad 9.2%, transporte almacenamiento con 9.1% etc. Las manufacturas en promedio anual estuvieron debajo de la media con 6.2% el sector restaurantes y hoteles 5.3% y el primario fue el menor con 3.1%, sin embargo en el periodo 1982-1984 se desploman las remuneraciones al personal ocupado total y sectorialmente, siendo el más afectado el sector construcción con caídas subsecuentes de 6.7%, 38.8% y 4.2%. Le siguieron las manufacturas con -4.1%, -29.1% y -3.9%, el primario con -13.7%, -19.4% y -2.1%, el comercio, restaurantes y hoteles con -5.0%, -23.5% y -4.6%.

Cabe anotar que los cuatro sectores más golpeados representan el 60.4% del empleo total en 1982 y el 58.6% del empleo en 1984; el menos afectado fue el sector financiero seguro etc., con 2.8%, -21.9% y 0.3%.

3) Coeficientes de Distribución del Ingreso

Se construyeron los coeficientes de distribución del ingreso para todo el periodo en estudio a partir de efectuar el cociente de los

cambios anuales en el PIB total y sectorial a precios de 1970, entre los cambios en las remuneraciones a los asalariados también a precios de 1970.

Cuando el cociente obtenido fue igual a la unidad la distribución del ingreso permaneció constante, si menor que la unidad, ocurrió una mejora en la distribución y si fue mayor de la unidad, se concentró el ingreso.

El análisis de estos coeficientes confirman lo ya descrito anteriormente al tomar en cuenta el total hay un claro proceso de redistribución del ingreso en el primer sexenio del periodo estudiado, los coeficientes más altos obtenidos en los que se dio concentración general del ingreso fueron los años de 1971 con un valor de 1.05 y 1.40 en 1973, los otros años que incluyen el sexenio observaron coeficientes menores a la unidad, entre los que destacó 1976 con 0.30, 1975 con 0.53 y 1972 con 0.59. El segundo sexenio inició en 1977 con una rápida concentración del ingreso del orden de 3.78, la tónica fue la concentración que únicamente revirtió la tendencia en 1979 con un coeficiente de 0.87 y 1981 con 0.71, 1978 observó un coeficiente del 1.67 etc., los dos primeros años de la presente administración acentuaron la tendencia precedente con coeficientes totales de concentración de 1.31 en 1983 y 3.79 en 1984.

Al analizar los sectores más importantes desde el punto de vista de la generación de empleos se vio que los servicios comunales sociales y personales, es el que observó un comportamiento favorable a la redistribución del ingreso en nueve de los 15 años estudiados y la mayor distribución se dio en 1976 con un coeficiente de 0.36, sin embargo a partir de 1977 disminuyó la tendencia anterior y se dieron concentraciones fuertes entre las que destacaron 1977 con 1.26 y en 1982 con 4.43, sin embargo la brusca

concentración se dio en 1984 con un cociente de 16.00 que implicó la cancelación de los esfuerzos redistributivos de toda una década.

Por su parte el sector primario observó un comportamiento muy errático, ya que sobre todo en el primer sexenio tuvo fuertes nexos con las variaciones de los precios internacionales de los productos primarios. Las variaciones internas en los precios de garantía y la sustitución de cultivos menos rentables por los más rentables en el sector agrícola capitalista, etc. En todo caso esto denota que el estímulo de precios se ha tornado en mayores ganancias a la parte capitalista del sector primario con el fin de promover la producción de los bienes necesarios para consumo nacional.

Por su parte el comercio restaurantes y hoteles, tuvo una tendencia general a concentrar el ingreso, salvo en tres años del primer sexenio en 1972 con un coeficiente de 0.60, 1974 con 0.28 y 1976 con 0.25; sin embargo aún en este sexenio observó años con elevados coeficientes de concentración como 1973 con 8.92, situación que se agudizó todo el segundo sexenio son superiores a los del periodo 1983-1984, con 9.00 en 1977, 8.04 en 1978, 11.57 en 1980, etc., ello se podría explicar en buena medida por la presencia de actividades con estructura de mercado altamente oligopólicas, empresas que tienen bajos costos y márgenes de rentabilidad muy elevados, como son las grandes cadenas comerciales, hoteleras y restaurantes.

En el sector manufacturero el primer sexenio presentó una tendencia redistributiva en el que el año de 1976 observó el coeficiente más bajo 0.43 y los años de 1972 y 1973 se concentró el ingreso, aunque no fuertemente si se compara con otros sectores; a partir del segundo sexenio se da una concentración constante del ingreso, la más

fuerte en 1977 con 3.54, 2.80 en 1978, 2.40 en 1980 etc., y 4.99 en 1984, año en que se agudizó el proceso señalado.

La construcción es el otro sector típicamente empleador de mano de obra que contribuyó a la redistribución del ingreso en los primeros dos sexenios, si bien en el primer sexenio los años de 1971 y 1973 obtuvieron coeficientes concentradores el orden de 1.03 y 2.25 respectivamente, los años de 1976 con 0.28, 1975 con 0.31 y 1972 con 0.47 fueron altamente redistributivos, en el segundo sexenio si bien se da una tendencia a disminuir la redistribución, solamente hubo dos años con concentración 1980 con 1.61 y 1982 con 1.02, los otros años si bien los coeficientes se acercan a la unidad son un poco inferiores. Los años subsecuentes si se da una mayor concentración 1.34 en 1983 y 3.49 en 1984.

Los demás sectores si bien son mucho más pequeños tuvieron algunas características peculiares: el eléctrico, tuvo una tendencia marcada a concentrar el ingreso salvo la segunda mitad del primer sexenio en el que los coeficientes son menores a la unidad, en todos los demás años del periodo estudiado, el cociente obtenido es superior a la unidad 7.62 en 1977, 8.00 en 1978, 3.59 en 1979 y 8.21 en 1984. Ello se podría deber a que al inicio de la década pasada la escasez de energía eléctrica era un cuello de botella al que le dio prioridad la inversión pública, con apreciable cambio tecnológico y aumento de la productividad, que no se vio reflejado en mejora de la distribución del ingreso del sector eléctrico debido a la política de precios subsidiados de la energía eléctrica.

La minería únicamente en dos años del periodo que comprende este análisis tuvo coeficientes inferiores a la unidad 1972 con 0.55 y 1976 con 0.44, 1973 con 2.75 es el más alto del primer sexenio; 5.07 en 1977

y 9.44 en 1982. Ello también se explica por la política de apoyo al sector minero, con la presencia de mercados altamente oligopólicos con empresas que obtienen altos márgenes de rentabilidad asociados al cambio técnico implantado que les permitió además reducir sustancialmente el empleo. Aunado a lo anterior cabe señalar que el desarrollo petrolero de la segunda mitad de la década pasada también esta inserto aquí.

Tanto los sectores de transportes, almacenamiento y comunicaciones, como el de servicios financieros seguro y bienes inmuebles, observaron una tendencia más bien al equilibrio de la distribución del ingreso, ya que si bien hay años en los que es inferior a la unidad y otros superiores solamente destaca 1984 como altamente concentrador.

De lo anterior se desprende que la política económica, surgida en el primer sexenio en estudio llevó la desconcentración del ingreso como tendencia y los años más altamente desconcentradores fueron 1972, 1974, 1975 y 1976, por el contrario en el siguiente sexenio la tendencia fue a concentrar el ingreso y destacan en ellos los años 1977, 1978 y 1982, para acentuarse en los años 1983 y 1984.

4) Productividad del Trabajo

Se tomó como productividad del trabajo al cociente de dividir el índice del volumen físico del PIB total y sectorial base 1970=100, entre el índice del crecimiento del personal ocupado total y por actividad económica base 1970=100.

Se consideró a la productividad física más significativa en virtud de que muestra la evolución de la cantidad producida por unidad de trabajo en el periodo considerado, sin que intervengan las distorsiones que

propicia la estructura de precios relativos y sus cambios.

Desde este punto de vista se observó que la TCMA de la productividad física fue de 2.6% para la década pasada. Por sectores el de mayor crecimiento acumulativo fue la minería con 4.7% anual, le siguió electricidad con 3.9%, comercio restaurantes y hoteles con 3.7%, manufactureros con 3.6%, por su parte en los servicios comunales sociales y personales no creció la productividad y en construcción servicios financieros seguros y bienes inmuebles, disminuyó la productividad en 0.6% promedio anual y 0.2% para el segundo; el sector primario se mantuvo con un promedio alrededor del total nacional con 2.4%.

Sexenalmente para el primer periodo la productividad es superior, el promedio nacional anual fue de 3.3%, entre éstos destaca el sector eléctrico con una TCMA de 5.4%, transportes almacenamiento y comunicaciones 5.2%, manufactureros 4.3%, primario 2.8% y minería 2.7%, en tanto que construcción, servicios comunales sociales y personales bajan muy poco o se mantienen constantes.

El segundo periodo tomado en consideración fue 1977-1981, ya que 1982 distorsiona la tendencia anterior y representa más el problema actual de la crisis. En este periodo la TCMA total nacional bajó mucho -0.4%, sin embargo si se toma 1976-1981 el promedio es 2.5%, ello se debe a que el año de 1977 creció sustancialmente la productividad.

En términos de TCMA 1977-1981, el sector que más creció es minería con 10.6% anual, debido en buena medida al fuerte crecimiento de la industria petrolera, comercio restaurantes y hoteles, aumentó al 4.9%, el sector eléctrico al 4.0% el manufacturero al 3.1% y el primario 2.3%. En tanto que ser-

vicios comunales sociales y personales, servicios financieros, seguros y bienes inmuebles, y construcción no mejoraron su productividad o incluso la disminuyeron.

A partir de 1982 la productividad física por hombre empleado a nivel nacional cayó en 0.8% y en 1983 en 3.8%, y volvió a aumentar en 1.0% 1984. Para 1982 la productividad en cuatro sectores disminuyó, en 1983 en siete y en 1984 en seis de ellos, sin que se llegara a alcanzar la cifra de 1982, que ya de por sí fue un año bajo.

La caída de 1983 fue de 4.0% la productividad del sector primario, 1.4% en la minería, 3.1% en manufacturas, 1.4% en electricidad, 0.4% comercio, restaurantes y hoteles, 5.0% transporte almacenamiento y comunicaciones, etc., en tanto que construcción aumentó en 3.6%.

De lo anterior se desprende que hay sectores típicamente empleadores extensivos de fuerza de trabajo que se caracterizaron por que el producto por hombre empleado o no crece o incluso disminuye en tanto que hay otros que intensificaron el trabajo constantemente.

CONCLUSIONES

El análisis la distribución funcional del ingreso es importante en la medida en que refleja los niveles de vida alcanzados por una sociedad, y además es una de las variables que determina el nivel de actividad económicas.

Desde el punto de vista teórico es posible obtener un modelo de crecimiento económico equilibrado, a través de la mejor distribución del ingreso y la total reinversión de las ganancias.

Sin embargo, los modelos teóricos se acaban cuando se enfrentan a una realidad

en la que la viabilidad de un proyecto obedece más a objetivos políticos que económicos.

En el periodo estudiado para nuestro país queda claro que los problemas estructurales gestados bajo el modelo de sustitución de importaciones que propició la concentración del ingreso, el deterioro del sector agrícola, el crecimiento industrial dependiente y el sector externo desequilibrado se ha agudizado.

Sin embargo en cuanto al tema que nos ocupa quedan claro tres etapas diferentes: en el primer sexenio, ya se había notado la disminución del crecimiento económico del país y del ritmo de inversión privada, como síntomas del agotamiento del mercado interno para el sector industrial⁹, debido a la concentración del ingreso gestada durante la sustitución de importaciones, amén del descontento político y social que tuvo su punto culminante en 1968, etc., como respuesta a este tipo de problemas la política económica la enfocaron a la redistribución del ingreso, canalización de la inversión pública a subsanar cuellos de botella en electricidad, siderurgia, construcción, etc., aumenta la productividad en estos rubros y manufacturas, se inicia el crecimiento del mercado interno y la recuperación económica pero el año de 1973 se quiebra con la estabilidad de precios e inicia el proceso inflacionario^{10 11}, precisamente en aquellos renglones del sector primario que no pueden responder con oferta a la creciente demanda. Así el modelo no

⁹ Boltvinik J. y Hernández Laos, *op. cit.*

¹⁰ Monserrat Huerta H. La inflación en México 1970-1975, un enfoque estructuralista. Tesis F.E. UNAM 1978.

¹¹ Banco de México. Indicadores económicos años 1970-1975. Los índices de precios correspondientes a los rubros de materias primas y productos agrícolas no procesados son el inicio del aumento sostenido de precios.

pudo cristalizar básicamente por el ahorcamiento estructural del sector primario, y en especial de los alimentos de consumo básico, cuyo crecimiento de la productividad se vio estancado desde 1965 en adelante. Ello se subsanó en el corto plazo aumentando los requerimientos de divisas para abastecer al mercado interno.

En el segundo sexenio se concentra el ingreso con crecimiento e inflación, el énfasis de la política económica cambia, el auge petrolero internacional, los hallazgos de petróleo en el país, permitieron contar con amplios márgenes de divisas tanto para el apoyo de la inversión pública como la privada, que redundaron en la duplicación de la planta industrial, el abasto externo complementario de alimentos, vislumbrando la bonanza basada en las exportaciones de crudo para esta década. Sin embargo, el crecimiento sustentado en el endeudamiento externo tocó a su fin con la caída de los precios internacionales del petróleo desde 1982 y el ahorcamiento del sector externo.

En la presente administración se acentúa la concentración del ingreso, con desempleo e inflación debido a que los sectores primario y externo se convierten en una pinza que impide el aumento del abasto interno amén de la sangría de divisas y excedentes que supone para el país, el hacer frente a las obligaciones de adeudos contratados durante toda la década pasada.

En este contexto el sector primario a pesar de haber tenido excedentes de explotación crecientes durante la década, no aumentó sustancialmente su producto. Ello se debe a que las mayores ganancias se dieron a los productores capitalistas que a su vez no pueden aumentar su frontera agrícola y comprometerse en fuertes montos de inversión, en tanto se mantenga precios controlados y un

sector campesino empobrecido que impide extender la agricultura capitalista.

Por otro lado, se podría reorganizar a los pequeños propietarios y ejidatarios otorgándoles maquinaria, equipo, semillas mejoradas, etc., en cooperativas rurales o sociedades de inversión con el gobierno, etc., el problema está en que la magnitud de las inversiones requeridas rebasa con creces las posibilidades del sector público; amén de que en ambos casos se enfrentaría a un problema político tan serio que pondría en peligro la propia estabilidad del gobierno. De aquí se desprende que hasta ahora ha sido mejor sortear el asunto con importaciones y cambios marginales en los precios de garantía, la participación de CONASUPO, etc., antes que pretender solucionar el propio origen del mismo.

Lo anterior por sí mismo deteriora las posibles mejoras en la distribución del ingreso y del crecimiento económico a través de la inflación, que a su vez será impulsada por la característica del mercado oligopólico de aumentar precios como forma de mantener ganancias ante la caída de la demanda efectiva.

En este sentido cabe reflexionar sobre la modalidad de la evolución de la estructura productiva que en el primer sexenio se le dio énfasis al desarrollo industrial y se redistribuyó el ingreso como forma de estímulo al crecimiento, sin embargo la falta de reestructuración del sector agrícola frenaron la viabilidad de este proyecto en la medida en que acentuó la dependencia externa.

En el segundo sexenio la gestación de la planta petrolera para exportación en el auge mundial del energético permitieron vislumbrar la bonanza y la administración de la abundancia para la década presente, sin que se diera la importancia necesaria a la necesi-

dad de un crecimiento articulado y equilibrado del conjunto de la economía.

En este sentido la creciente concentración del ingreso obedece a que en la estrategia del crecimiento económico no se consideró a la demanda interna de estratos bajos de ingreso un factor importante para el equilibrio, con lo que se acentuó el problema estructural industrial gestado previamente. La contención salarial implicaba menos presión sobre la oferta escasa de alimentos y las ganancias de los sectores secundario y terciario se aseguraban al aumentar sus márgenes de rentabilidad por encima del crecimiento de sus costos, factor que actualmente se ha agudizado para mantener el funcionamiento de una planta industrial acostumbrada a un mercado cautivo, que crecientemente se deteriora y propicia a su vez la coexistencia del desempleo con inflación.

A partir del año de 1982 todas las expectativas de crecimiento empleo y mejores niveles de vida se esfumaron con la caída de los precios internacionales del crudo y la necesidad que tuvo el país de recurrir al FMI con las consecuentes políticas de estabilización impuestas.

Ahora además de lo señalado hay otro factor que frena el crecimiento interno es el propio desequilibrio externo originado en buena medida por paridades cambiarias infravaluadas de los superavitarios y el otorgamiento de créditos internacionales para exportar más de lo que se compra, amén del proteccionismo de los países desarrollados, el deterioro de los términos del intercambio y la imposición del manejo de la economía interna por parte de los organismos financieros internacionales para corregir los déficit de los deudores.

En este panorama son inútiles los esfuerzos del deficitario para abatir costos y precios, no tiene más camino que controlar sus

compras, que no sirven más que para generar elevación de costos y precios.

En este sentido la fijación de las paridades cambiarias por la flotación, tiene en cuenta fundamentalmente los movimientos de capitales y de fondos financieros que no son reales, por cuanto no son de mercancía. Necesariamente este mecanismo va en contra de mantener un tipo de cambio porque la ventaja que aspiran a obtener esta fundada, en que cuanto más alta sea la demanda de exportación de capitales, mayor será la ganancia con el tipo de cambio flotando o devaluado en una sola vez.

Cabe mencionar, que por lo menos hasta hoy, el problema del crecimiento económico y los mejores niveles de vida atañen a un país y a su población, en tanto que la acumulación de capital no tiene fronteras y éste fluye ahí donde el nivel de rentabilidad sea mayor.

En términos Keynesianos, cual deberá ser el valor presente de los rendimientos futuros de un bien de capital para que pueda competir con altas tasas de interés internas, más deslizamiento de tipo de cambio o devaluación de una sola vez y tasas de interés internacionales elevadas, que son los rendimientos esperados de colocar el capital en divisas y explotarlo.

Sin embargo y a manera de conclusión final vale la pena decir que la concentración del ingreso, desempleo e inflación obedecen básicamente a serios desequilibrios de la estructura productiva que necesitan de una concertación de políticas de crecimiento que asegure el abasto alimentario y el aumento sostenido de la productividad, que aseguren mayores montos de ingreso susceptible de distribuirse y mayores ganancias.

Las políticas de control a la inflación por la vía de contener la demanda, acentúan

el estancamiento, la inflación, la inversión improductiva y la profundización de la crisis.

De ello se desprende que en el corto plazo cualquier política es inflacionaria, sin embargo, el crecimiento con inflación basado en mejoras en la productividad del trabajo y la inversión productiva, sobre todo en renglones de oferta escasa permitirán en un largo plazo aspirar al crecimiento estable y la mejor distribución del ingreso.

BIBLIOGRAFIA

- Banco de México. Indicadores Económicos 1970-1975.
- Boltvinik J. y Hernández Laos E. "Origen de la crisis industrial: el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. Un análisis preliminar" en: Cordera R. *Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana* Serie Lecturas No. 39 Ed. Fondo de Cultura Económica.
- M. Kalecki. "Las ecuaciones marxistas de reproducción y la economía moderna en: *Revista Economía y Administración* No. 15, 3er. cuatrimestre, Universidad de Concepción, Chile 1970.
- M. Kalecki. *Teoría de la Dinámica Económica*, Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1973.
- M. Kalecki "La diferencia entre los problemas económicos cruciales de las economías desarrolladas y las economías subdesarrolladas no socialistas" en: *Macroeconomía III Lecturas sobre Economía Kaleckiana II* Universidad Autónoma Metropolitana, México 1978.
- M. Kalecki "Procesos Inflacionarios y Deflacionarios 1946-1948". Prefacio, Naciones Unidas. Nueva York 1949.
- Montserrat Huerta. *La inflación en México 1970-1975. Un enfoque Estructuralista*. Tesis F.E. UNAM 1978.
- Secretaría de Programación y Presupuesto. Serie Cuentas Nacionales 1970-1984.